



GARCÍA CUETO, David: *Claudio Coello, pintor (1642-1693)*, Madrid, Arco/Libros- La Muralla, 2016, 243 págs., con 134 ils. Colección Ars hispánica. ISBN: 978-84-7635-897-9.

Almudena Pérez de Tudela
Patrimonio Nacional

Una de las figuras más relevantes del panorama artístico cortesano tras la muerte de Diego Velázquez fue la del pintor Claudio Coello (1642-1693), maestro que llevó a su culminación la escuela pictórica madrileña en tiempos de los Austrias. Desde su propia experimentación, y asumiendo influencias de Tiziano, Rubens, Van Dyck y el propio Velázquez, Coello logró forjar un estilo colorista y sensual, aunque sumamente preciso en el dibujo, con el que abordó las más variadas temáticas pictóricas. El artista contaba ya con dos monografías previas, una debida a Juan Antonio Gaya Nuño que fundamentó el análisis de su figura desde la moderna historiografía¹, y otra más rica y ambiciosa debida al hispanista norteamericano Edward J. Sullivan², sumándose ahora a ambas la recientemente publicada por David García Cueto, profesor titular de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

Las monografías de Sullivan y García Cueto pueden considerarse complementarias, ya que la primera centró sus esfuerzos en la realización de un muy necesario y aun útil catálogo razonado de la obra de Coello³, mientras la de García Cueto pretende fundamentalmente abordar la contextualización del artista, presentándolo interrelacionado con la sociedad y la mentalidad de su tiempo. El libro *Claudio Coello, pintor (1642-1693)* aparece en la colección *Ars hispánica*, dirigida por el profesor Benito Navarrete Prieto (Universidad de Alcalá de Henares), la cual tiene por intención el acercar a los grandes maestros del arte español a un público generalista sin renunciar por ello al rigor científico. Esta finalidad de la colección a la que pertenece se ve cumplida en el texto de García Cueto, que resulta de amena y

¹ José Antonio GAYA NUÑO, *Claudio Coello*, Madrid, Instituto Diego Velázquez del CSIC, 1957.

² Edward J. SULLIVAN, *Baroque Painting in Madrid. The Contribution of Claudio Coello, with a Catalogue Raisonné of his Works*, Columbia, University of Missouri Press, 1986. Traducido al español como *Claudio Coello y la pintura barroca madrileña*, Madrid, Nerea, 1989.

³ Este catálogo ha de leerse con las precisiones hechas por Alfonso E. PÉREZ SÁNCHEZ, "En torno a Claudio Coello", *Archivo Español de Arte*, 60, 1990, pp. 129-156.

RESEÑAS

clara lectura al tiempo que hace uso puntual y exhaustivo de la bibliografía disponible sobre el pintor hasta la misma fecha de su aparición.

La línea argumental que sigue este estudio monográfico es la de la propia vida del artista, intercalando capítulos que abordan determinadas etapas de la biografía de Coello (“Formación y juventud”, “Hacia la plenitud del artista”, “Pintor del rey”...) con otros destinados a analizar grupos temáticos la producción artística del pintor (“Los retratos de la nobleza”, “Los grandes ciclos decorativos”, “Coello dibujante”...). De este modo, el autor realiza un recorrido por la inmensa mayoría de las obras conocidas de Coello, sin pretender por ello como queda dicho realizar un catálogo de las mismas. No obstante, se incorporan a este libro algunas importantes pinturas de Coello que han emergido en fechas recientes en el mercado del arte y que eran escasamente o nada conocidas, como es el caso de *El sueño de San Agustín*, en paradero actual desconocido. Los comentarios de García Cueto a estas obras ilustran sus respectivas iconografías al tiempo que ponen en valor los aspectos más puramente pictóricos de las mismas, como la composición o el colorido. Resulta así fácil sumergirse en el genio de Coello, tarea que facilitan las numerosas ilustraciones a color. En este sentido, es justo señalar el valor del repertorio gráfico del libro, ya que muchas de las pinturas de Coello que reproduce nunca habían sido publicadas a color.

El libro de García Cueto añade además nueva investigación a la visión que ofrece de Claudio Coello. Una de las aportaciones más relevantes es el probar de manera definitiva que el artista nunca viajó a Italia en su juventud, como desde Gaya Nuño en adelante se había supuesto. Bastaba con leer un pasaje del *Museo pictórico y Escala óptica* de Antonio Palomino⁴, autor que conoció de primera mano a Coello, para desechar tal hipótesis, en base a la cual muy a menudo han querido explicarse los aires italianizantes –principalmente venecianos- de la pintura de este artista. Es también muy notable la aportación que el autor de esta monografía hace al conocimiento de la ubicación primera de algunas de las obras de Coello en Madrid, usando para ello una guía artística del siglo XVIII redactada por el escultor académico Felipe de Castro y publicada en época reciente, pero aun así muy escasamente consultada⁵. En lo relativo a la fama póstuma de Coello, es de enorme relevancia el episodio que García Cueto reconstruye sobre la intención de Manuel Godoy de publicar en Italia una estampa de la obra más célebre de este pintor, su *Sagrada Forma* de El Escorial.

Esta obra fundamental no solo del catálogo de Coello, sino de la Historia del Arte en España, es analizada en un capítulo monográfico, en el que el autor recopila y actualiza las diversas interpretaciones que de la misma se han hecho, ayudando al lector a percibir su amplia carga semántica. El último capítulo, “La venida de Luca Giordano y la muerte de Coello”, analiza los últimos años de la vida y la obra del

⁴ Antonio A. PALOMINO, *Museo pictórico y Escala óptica*, ed. Buenos Aires, Poseidón, 1944, vol. II, p. 101: “Nuestros Carreño, Rizi, Alonso Cano, Claudio Coello, Cerezo, Escalante, Cabezalero, Josef Moreno, Antolínez, Matías de Torres, Francisco Ignacio, Valdés el Sevillano y Ribalta el Valenciano, y otros muchos: ninguno de estos fueron a estudiar a Italia, y cada uno por su camino fueron el pasmo de la Pintura”.

⁵ José DEL CORRAL, *Una guía inédita del Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Ayuntamiento, 1979.

RESEÑAS

pintor, en el cual se vio superado por la presencia en la Corte del napolitano Giordano, representante de un arte ampuloso y desbordado que eclipsó en cierta medida el quehacer minucioso de Coello.

Se cierra así una monografía útil y de agradable lectura, que podrá satisfacer tanto al amante de la pintura como al historiador del arte. Como el propio autor menciona en uno de los capítulos iniciales, a Coello le queda ahora pendiente el ser protagonista de una gran exposición.